

Mensaje cuatro

**Vivir en el espíritu mezclado
con miras a que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo
según se revela en Efesios**

(1)

Lectura bíblica: Ef. 1:17-23; 4:3-4, 17-24

I. La epístola que Pablo escribió a los efesios revela que podemos vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo al vivir en el espíritu mezclado—Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18:

- A. La realidad del Cuerpo de Cristo es la realidad que está en Jesús, la verdadera condición de la vida de Dios-hombre que llevó Jesús tal como se relata en los cuatro Evangelios, la cual se ve duplicada en los muchos miembros de Su Cuerpo a fin de que ella sea el vivir del Dios-hombre corporativo que nosotros, como nuevo hombre, llevamos por el Espíritu del Jesús glorificado que está mezclado con nuestro espíritu; dicho vivir nos capacita para guardar la unidad del Espíritu con las virtudes humanas transformadas, las cuales han sido enriquecidas por los atributos divinos y con éstos—4:17-24; Jn. 7:37-39; Ef. 4:3-4.
- B. La realidad del Cuerpo de Cristo es el Espíritu de realidad, quien es la realidad del Dios Triuno procesado que se ha mezclado con nuestro espíritu; cuando vivimos en el espíritu mezclado, estamos aprendiendo a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús a fin de llevar la vida corporativa que consiste en ser conformados a la muerte de Cristo por el poder de Su resurrección con miras a Su expresión corporativa—1 Jn. 5:6; Jn. 14:17; 16:13; Hch. 16:7; Fil. 1:19-21a; 3:10; Gá. 6:17.

II. Es imprescindible que oremos pidiendo un espíritu de sabiduría y revelación a fin de que los ojos de nuestro corazón sean iluminados para ver el misterio de la economía de Dios, que consiste en impartir a Cristo, el misterio de Dios, en el pueblo escogido de Dios a fin de hacer de éste la realidad del Cuerpo de Cristo, el misterio de Cristo—Ef. 1:9, 17-18; 3:3-5, 9; 5:32; 6:19; Col. 2:2:

- A. El Cuerpo de Cristo no es una doctrina, sino una esfera; sólo una revelación de Dios en nuestro espíritu podrá introducirnos en la esfera del Cuerpo, y sólo entonces el Cuerpo llegará a ser nuestra experiencia—Ef. 1:17-23; 3:14-19; cfr. Jn. 3:3, 5.
- B. A fin de recibir la revelación del gran misterio de Cristo y de la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que cooperar con el Señor siendo pobres en espíritu y de corazón puro—Ef. 1:17-18a; 3:16-17a; Mt. 5:3, 8; Is. 57:15; 66:1-2; 1 P. 3:4.
- C. Necesitamos un espíritu de sabiduría y de revelación para ver y conocer a Cristo como la esperanza a la cual Dios nos llamó—Ef. 1:17-18; 4:4b; cfr. 2:12; 1 Co. 15:19:
 - 1. El llamamiento a lo alto que nos hace Dios es un llamado a disfrutar y ganar plenamente al Cristo todo-inclusivo en esta era, de tal modo que seamos recompensados con el máximo disfrute de Cristo como nuestro premio en la era venidera—Fil. 3:8, 14.
 - 2. La esperanza de nuestro llamamiento, nuestra esperanza viva, nuestra esperanza de gloria, es el propio Cristo resucitado quien, como Espíritu vivificante, está mezclado con nuestro espíritu—1 P. 1:3; Col. 1:27; Ro. 5:2-5; 15:13.
 - 3. Cristo mismo como vida eterna en nuestro espíritu hace que poseamos una esperanza con respecto a esta era, a la era venidera y a la eternidad—Tit. 1:2:
 - a. Con respecto a esta era, tenemos la esperanza de crecer en vida, de alcanzar la madurez en vida, de que nuestros dones sean manifestados, de desempeñar las funciones correspondientes, de ser transformados, de vencer, de que nuestros cuerpos sean redimidos y de entrar en gloria—Ro. 8:2, 4, 6, 11, 23-25; Fil. 3:21.

- b. Con respecto a la era venidera, tenemos la esperanza de entrar en el reino, de reinar con el Señor y de disfrutar las bendiciones de la vida eterna en la manifestación del reino—Mt. 19:29; Ap. 5:10.
 - c. Con respecto a la eternidad, tenemos la esperanza de ser completamente deificados para llegar a ser la Nueva Jerusalén de tal modo que podamos participar plenamente del disfrute consumado de Cristo como las bendiciones consumadas de la vida eterna en su máxima manifestación—1 Jn. 3:2-3; Ap. 21:1-7; 22:1-2, 14.
- D. Necesitamos un espíritu de sabiduría y de revelación para ver y conocer al Cristo que es las riquezas de la gloria de la herencia de Dios en los santos—Ef. 1:18b; Hch. 26:18:
- 1. Estamos siendo designados por Dios como Su herencia para Su disfrute a fin de que heredemos a Dios como nuestra herencia para nuestro disfrute—Ef. 1:18b, 14.
 - 2. Estamos siendo designados por Dios como Su herencia para Su disfrute al mantenernos recibiendo en nuestro espíritu la impartición más fina del Espíritu que sella; así, el Espíritu del Dios vivo, el elemento divino de Dios mismo, es inscrito en nuestro ser, haciéndonos portadores de la imagen divina de Dios, lo cual manifestará que Dios ha poseído todo nuestro ser—v. 13; 4:30; 2 Co. 3:3.
 - 3. Estamos heredando a Dios como nuestra herencia para nuestro propio disfrute al mantenernos recibiendo el impartir fresco del Espíritu que es las arras en nuestro espíritu; así, somos llenos del Cristo inescrutablemente rico que es el anticipo de lo que heredaremos de Dios de una manera plena cuando ocurra la redención, la transfiguración, de nuestro cuerpo—Ef. 1:14; 3:8; 2 Co. 4:7; Ro. 8:23; Fil. 3:21.
- E. Necesitamos un espíritu de sabiduría y de revelación para ver y conocer al Cristo que todo lo trasciende, Aquel que es el supereminente gran poder del Dios Triuno (Ef. 1:19-23) “para con nosotros los que creemos” (v. 19) y que es transmitido “a la iglesia” (v. 22):
- 1. Cristo, como el Espíritu del Dios Triuno de resurrección que está mezclado con nuestro espíritu (Ro. 8:10-11), es nuestro poder de resurrección (Ef. 1:20a), poder de ascensión (v. 20b), poder que somete (v. 22a) y poder que reúne todas las cosas bajo una cabeza (v. 22b); este poder cuádruplo es transmitido a la iglesia, el Cuerpo de la Cabeza (vs. 22-23a).
 - 2. Las expresiones *para nosotros los que creemos* y *a la iglesia* dan a entender que el poder divino, que incluye todo aquello por lo cual el Dios Triuno pasó, ha sido instalado en nuestro ser de una vez para siempre y es transmitido a nuestro ser continuamente, haciendo que disfrutemos ricamente de Cristo y que participemos en la vida de iglesia apropiada.
 - 3. Puesto que el Cristo que todo lo trasciende es la corporificación del Dios Triuno, en Su transmisión trascendente está incluido todo el rico impartir del Dios Triuno; cuando las riquezas de Cristo son asimiladas metabólicamente en nuestro ser, ellas llegan a ser nuestro elemento constitutivo haciendo de nosotros la plenitud de Cristo, el Cuerpo de Cristo, Su expresión—vs. 22-23; 3:8.
 - 4. A fin participar en la constante transmisión de Cristo como el poder que resucita, asciende, somete y reúne todas las cosas bajo una cabeza —el cual fue transmitido a la iglesia—, es menester que conozcamos nuestro espíritu, lo usemos y lo ejercitemos; ya que Cristo como poder de Dios (1 Co. 1:24) mora en nuestro espíritu, Él hace de éste un espíritu de poder (2 Ti. 1:7); al ejercitar nuestro espíritu podemos hacer todas las cosas en Cristo y Él puede hacerlo todo en nosotros como Aquel que nos reviste de poder (Fil. 4:13; 3:21) con el fin de transformarnos de gloria en gloria (2 Co. 3:18) para gloria Suya en la iglesia (Ef. 3:20-21).